

Discurso

Entrega de la Medalla de la Universidad de Salamanca al Coro Universitario y al Coro de Cámara

Discurso del rector de la Universidad de Salamanca Juan Manuel Corchado

Comunicación Universidad de Salamanca / 28/06/2025

El acto académico que hoy celebramos es, simultáneamente, un homenaje y una afirmación. El Consejo de Gobierno de nuestra Universidad acordó, por unanimidad, conceder la Medalla de la Universidad al Coro Universitario y al Coro de Cámara. Hoy se las hemos entregado en un momento muy especial para ambos, conmemorando su 75 y 40 aniversario, respectivamente.

Sin embargo, lo que celebramos no es solo una fecha, ni siquiera una trayectoria. Festejamos la permanencia viva de un legado y su capacidad para seguir inspirando, educando y emocionando. Ambos coros han sido, desde su fundación, mucho más que proyectos musicales. Han sido comunidades, espacios de encuentro, de formación, de servicio, y se han convertido en parte del pulso mismo de nuestra Universidad. En ellas se han dado cita generaciones de estudiantes, de profesores, de personal técnico de gestión, administración y servicios, de antiguos alumnos... Personas que, unidas por el canto, han contribuido a construir una imagen sonora de nuestro Estudio. Una imagen que también se percibe desde la memoria, desde la emoción, desde la conciencia de pertenencia.

El Coro Universitario nació en 1950 de la mano de un músico sabio, generoso y entusiasta: Jesús García-Bernalt. En un momento en que la Universidad de Salamanca comenzaba a reconstruirse tras décadas difíciles, el maestro García-Bernalt supo devolverle una dimensión que le era consustancial: la del canto común. Lo hizo como él era, con humildad, con un trabajo paciente, riguroso y constante. Bajo su dirección, el Coro se convirtió en una agrupación estable, reconocida, activa, que recuperaba una tradición que había sido central en nuestra historia.

Y es que, como bien sabemos, la música ha tenido desde muy temprano un lugar en las aulas salmantinas. La cátedra de Música, fundada por Alfonso X en 1252, fue una de las primeras del Estudio. Durante siglos, el canto formó parte no solo de las enseñanzas, sino de la vida misma de la Universidad: en sus ceremonias, en sus colegios mayores, en sus rituales cotidianos.

La documentación nos habla de partituras, de órganos, de libros de canto, de instrumentos musicales... La música estaba presente en la vida diaria de los colegiales, en cada ceremonia de la capilla universitaria, en cada grado solemne. Que el siglo XX conociera un renacer de esa dimensión no fue una casualidad: era una necesidad.

En ese resurgimiento el Coro Universitario fue una piedra angular. Con él, la Universidad volvió a tener voz. Una voz polifónica –y por ello inclusiva y acogedora– que fue capaz de unir disciplinas, culturas e idiomas. Es una voz que ha sonado en centenares de ciudades y países, y que, sobre todo, ha resonado y sigue resonando en las biografías de quienes lo han formado.

El Coro de Cámara, por su parte, nace en 1985 como un nuevo capítulo de ese mismo impulso. Desde el primer momento asumió con claridad una misión doble: la de cultivar con rigor historicista y filológico el repertorio vocal anterior al siglo XIX y, al mismo tiempo, comprometerse con la recuperación del patrimonio musical.

La trayectoria del grupo habla por sí sola: colaboraciones con muchos de los más reconocidos grupos y solistas del movimiento de interpretación históricamente informada, actuaciones en salas tan emblemáticas como el Alice Tully Hall del Lincoln Center de Nueva York, el Auditorio Nacional de Madrid o la Fundación Goulbenkian de Lisboa...

Con las voces del Coro de Cámara han vuelto a cobrar vida multitud de obras que dormían en los archivos y, entre ellas, muchas de las partituras que acompañaron siglos atrás la vida universitaria, y que gracias a su trabajo han recuperado su dignidad sonora. Esa tarea de rescate no es solo una labor artística: es también una forma de hacer historia y de activar la memoria y el patrimonio institucional.

El Coro de Cámara fue también el germen de otro ambicioso proyecto, que ahora lo acoge: la Academia de Música Antigua de la Universidad de Salamanca, que se ha consolidado como uno de los pilares de nuestra estrategia cultural y una muestra de excelencia reconocida dentro y fuera de nuestras fronteras.

Pero ambos coros, más allá de sus especificidades, comparten un rasgo esencial: han sabido vivir la música como lenguaje, como medio de expresión, y también como forma de pensamiento. Son un ejemplo de cómo la práctica artística puede integrarse como elemento vertebrador en la misión académica de la Universidad.

Han aportado belleza, sí, pero también disciplina, inteligencia emocional, trabajo colectivo, sensibilidad intercultural. Valores todos ellos imprescindibles para una educación verdaderamente humanista. Sus voces han acompañado nuestra vida académica. Están presentes en nuestros actos más solemnes, en nuestros homenajes, en nuestras celebraciones: son un elemento esencial de nuestro ceremonial. El canto coral no adorna el ritual universitario, lo encarna y lo expresa, le da cuerpo y alma.

Por medio de estas medallas, la Universidad de Salamanca expresa hoy su gratitud y reconocimiento a todos quienes han hecho posible este recorrido. En primer lugar, a Jesús García-Bernalt, cuyo magisterio dejó una huella indeleble en la vida musical salmantina. A través del Coro Universitario, de su labor docente, de su actividad como intérprete, organizador y formador, supo ser maestro en el sentido más noble y antiguo de la palabra. Con él, la música volvió a ocupar el lugar que merecía en la Universidad.

Y también a Bernardo García-Bernalt, director del Coro de Cámara desde su fundación y del Coro Universitario desde 1990. Bajo su dirección, las agrupaciones han conocido una etapa de madurez y excelencia, marcada por el rigor, la apertura y la sensibilidad artística.

Pero también —y quizá esto es más importante— ambos directores han tenido la capacidad de generar comunidad. Dirigir un coro es mucho más ensayar, marcar entradas o ajustar dinámicas: es tejer vínculos, transmitir sentido, crear confianza.

La Universidad les agradece profundamente estos años de entrega, de creatividad, de compromiso con una idea elevada de lo que la música puede y debe ser en el ámbito académico. Las medallas que hoy hemos entregado son un acto de justicia y de gratitud, pero también quieren ser una invitación al futuro. Nos recuerdan que en la Universidad hay una riqueza que no se mide en rankings, ni en informes: la de una comunidad que canta. Una comunidad que encuentra en la música no solo una forma de expresión, sino también una forma de cuidado. Honrando a sus coros la Universidad se honra a sí misma.

Gracias, por tanto, a todos los coralistas, de ayer y de hoy. Gracias por haber hecho que la Universidad suene. Que suene bien. Que suene alto. Que suene con sentido. Y gracias, sobre todo, por recordarnos, día tras día, ensayo tras ensayo, concierto tras concierto, que la armonía no es solo una cualidad musical, sino también una aspiración colectiva.

Que sigan floreciendo vuestras voces, pues así, como dice una de las estrofas del Gaudeamus, florecerá también nuestra alma mater.

Muchas gracias.
